

TUI reduce a la mitad sus pérdidas con el alza del turismo

VUELTA A CIFRAS PRE-COVID EN VERANO/ Pierde 720 millones en su primer semestre y espera beneficio operativo este año.

Expansión.Madrid

El grupo turístico alemán TUI redujo a la mitad sus pérdidas en el primer semestre de su ejercicio fiscal, que abarca de octubre de 2021 a marzo de 2022, con unos números rojos de 720 millones, gracias a la recuperación de los viajes y del turismo.

La compañía, que ha disparado su cifra de negocio un 528%, con unos ingresos de 4.500 millones de euros en este periodo, espera volver a niveles pre-Covid este verano y obtener beneficio operativo positivo antes de extraordinarios. De octubre de 2021 a marzo de 2022, TUI disminuyó un 53% las pérdidas netas de explotación hasta los 614,5 millones de euros tras multiplicar por diez el número de clientes, hasta 1,9 millones de viajeros.

El consejero delegado de TUI, Fritz Jousen, aventuró que 2022 será un año financiero muy bueno. “Las capacidades casi han alcanzado los niveles anteriores a la pandemia de coronavirus de 2019”, aseguró el directivo.

Para Jousen, la buena evolución en Semana Santa ha sido “el primer indicador” de la tendencia positiva.

TUI afirmó que va a devolver las ayudas estatales recibidas durante la pandemia lo “más rápido posible”, así como



Fritz Jousen, consejero delegado de TUI.

Reduce un 42% su apalancamiento en un año con una deuda de 3.900 millones a marzo

los créditos estatales recibidos y reducir así la participación del Estado alemán en la compañía, informa *Efè*.

El grupo dispone actualmente de liquidez por valor de 3.800 millones de euros, tras haber devuelto créditos por valor de 700 millones, y ha reducido su endeudamiento

hasta 3.900 millones de euros, frente a los 5.100 millones de euros de deuda del trimestre anterior.

Respecto a las tarifas, los precios medios fueron un 13% más elevados en la temporada de invierno y son un 20% más altos en la de verano porque los turistas reservan más paquetes de viajes.

De cara a la temporada estival, las reservas alcanzan ya el 84% del volumen que tenían en verano de 2019, antes del estallido de la pandemia.

La Llave / Página 2

Wallbox triplica ingresos y mantiene sus previsiones

A.Z.Barcelona

Wallbox, fabricante de cargadores para vehículos eléctricos, ingresó 28,26 millones de euros en el primer trimestre, casi el triple que el año pasado en el mismo periodo. La firma vendió 51.000 cargadores, un 180% más, y consiguió elevar su margen bruto hasta el 41,4%. La firma, que cotiza en la Bolsa de Nueva York, perdió un 4,6% y su capitalización se situó en 2.040 millones de dólares.

En los tres primeros meses del ejercicio, la empresa diri-

gida por Enric Asunción se anotó unas pérdidas operativas de 19,41 millones de euros, mientras que su ebitda fue negativo en 15,77 millones. La compañía no tiene previsto salir de números rojos hasta 2024 y considera que ahora su prioridad es invertir para crecer.

Asunción, consejero delegado, dijo que Wallbox “ha superado las expectativas” durante el primer trimestre y mantuvo las previsiones para el ejercicio completo, esto es, una cifra de negocio para

2022 que se situará entre los 175 millones y los 205 millones de euros, lo que implicaría disparar los ingresos hasta un 190% si se alcanza la parte alta de la horquilla. La firma cuenta con una liquidez de 157,6 millones de euros.

Durante los primeros tres meses del año, Wallbox, que registra actividad comercial ya en cien países, presentó el cargador Quasar 2 y sumó 104 nuevos empleados, hasta una plantilla de un millar de personas, una cifra que seguirá aumentando este año.

Los sindicatos españoles no son como los alemanes



PEÓN DE DAMA

Manuel del Pozo
mdelpozo@expansion.com

La palabra alemana *Mitbestimmung* (coparticipación, cogestión) refleja el sistema por el que los sindicatos están representados en los órganos de gobierno de las empresas germanas. ¿Es trasladable este modelo a España como proponen las vicepresidentas Yolanda Díaz y Nadia Calviño?

“Claramente no –afirma de forma tajante el directivo de una multinacional alemana del automóvil–, la relación entre los sindicatos y las empresas en España se desarrolla en un clima de conflicto porque está basada en la desconfianza mutua”. “En Alemania –añade–, los sindicatos miran hacia dentro de la compañía y buscan el desarrollo de la empresa y de sus trabajadores, mientras que en España los sindicatos miran más por salvaguardar sus propios intereses sindicales y les preocupa mucho menos si las compañías ganan o pierden dinero”.

Estas visiones tan diferentes entre las organizaciones sindicales de los dos países hace muy difícil que en España se pueda establecer el modelo *Mitbestimmung* alemán. La presencia de los trabajadores en los consejos de gobierno de las empresas se instauró en la economía alemana hace 70 años y posteriormente se desarrolló, aunque mucho más tímidamente, en otros países como Suecia, Noruega, Finlandia y Holanda.

Este sistema de cogestión se aplica en Alemania a las compañías con más de 2.000 empleados, que están obligadas a contar con un consejo de vigilancia o supervisión, además del consejo de administración tradicional. El consejo de vigi-

lancia, donde tienen presencia representantes sindicales de los trabajadores, no tiene poder ejecutivo, pero sí influye en las decisiones estratégicas y cuenta con acceso a las cuentas y a información sensible de la compañía.

Los expertos en gestión empresarial aplauden este modelo porque favorece una mayor implicación de los trabajadores con sus empresas y ayuda a los directivos a conocer de primera mano los problemas y las inquietudes de la plantilla. Este sistema promueve una alineación de intereses entre empleados y empresarios que es tremendamente beneficiosa para el desarrollo de las compañías. En Alemania el *Mitbestimmung* ha permitido que en momentos de crisis las empresas hayan podido disminuir la producción, reducir horarios o cambiar turnos de trabajo sin conflictividad laboral.

En España las relaciones laborales son menos profesionales y se basan casi exclusivamente en el enfrentamiento continuo entre patronal y sindicatos como si de una batalla campal se tratara. Resultaría inaudito que en Alemania los líderes sindicales abogaran por la intervención del mercado y criminalizaran

a las empresas como ocurre en España.

Tanta es la desconfianza entre los agentes sociales en nuestro país que no son capaces de ponerse de acuerdo ahora en el necesario pacto de rentas para hacer frente a la grave situación económica que atraviesa la economía con la guerra en Ucrania, los problemas en la cadena de suministros y el fuerte aumento de la inflación. Con el IPC en tasas del 9,8% en marzo y del 8,4% en abril, resulta inviable económicamente para las empresas indexar la subida de los salarios a esas tasas de inflación, como pretenden los sindicatos. La CEOE ha propuesto una mejora salarial del 8%, pero repartida en tres años.

Otra de las grandes diferencias con Alemania es la politización de los sindicatos españoles, que complica, por supuesto, su posible desembarco en los consejos de gobierno de las empresas. Resulta paradójico que en la manifestación del pasado 1 de mayo la protagonista fuese Yolanda Díaz, la vicepresidenta de un Gobierno al que se supone que los sindicatos deberían pedir explicaciones y poner contra las cuerdas. Pero en lugar de reivindicar ante el Ejecutivo que luche por reducir la elevadísima tasa de paro que sufre España, los líderes de CCOO y UGT han entrado en una dinámica de seguidismo político en el que priman lo ideológico por encima de la defensa de los derechos de los trabajadores.



La vicepresidenta del Gobierno, Yolanda Díaz, y el ministro de Consumo, Alberto Garzón, acompañaron a los líderes de CCOO y UGT, Unai Sordo y Pepe Álvarez, en la cabecera de la manifestación del pasado 1 de mayo.

Esta falta de espíritu crítico y reivindicativo de los sindicatos frente al Gobierno se debe en gran parte a la estrategia de Pedro Sánchez de ganar adeptos a base de regalarles con dinero público. Desde que Sánchez llegó al poder, las subvenciones a los sindicatos casi se han duplicado al pasar de 9 a 17 millones.

Esta inyección monetaria es vital para unos sindicatos que hace tiempo que dejaron de representar a la mayoría de la sociedad y que han ido languideciendo hasta el punto de que el nivel de afiliación es ahora el más bajo desde 1990. De los veinte millones de trabajadores que hay en España, sólo algo menos de dos millones están inscritos en CCOO y UGT, que son los mayoritarios.

En este contexto, es evidente que sería insensato poner en marcha la iniciativa de Yolanda Díaz y Nadia Calviño de que los sindicalistas entren en el consejo de las empresas representando a los trabajadores. El líder de CCOO, Unai Sordo, llegó a calificar de obscenos a los bancos por hacer ERE y Pepe Álvarez, de UGT, acusó a las eléctricas de estafar a los consumidores. Unos ataques que serían impensables para los sindicatos alemanes.